

CUERPO EN EL AUTISMO: UNA LECTURA PSICOANALÍTICA

Helena Castaño Gallego

Trabajo de grado

Asesor

Juan José Martínez Torres

UNIVERSIDAD EAFIT
ESCUELA DE HUMANIDADES
PSICOLOGÍA
MEDELLÍN
2021

Resumen

El presente trabajo de investigación se llevo a cabo con el propósito de realizar una aproximación a la lectura psicoanalítica sobre el cuerpo en el autismo y sus particularidades, orientado al abordaje de fuentes documentales a miras de extraer lo singular que el psicoanálisis permite comprender sobre los fenómenos del cuerpo en el autismo.

Para esto se desarrollaron tres momentos: en primer, lugar se realizó una aproximación al estado de la cuestión para dar cuenta de los inicios del psicoanálisis y la concepción de un cuerpo inexplicable para la época, diferenciando así el organismo del cuerpo; en segundo lugar, se expusieron las definiciones y generalidades del autismo permitiendo una aproximación a un abordaje histórico del concepto y diagnóstico del autismo, así como los cambios que sobre este han acontecido con el tiempo; en tercer lugar, se abordaron los fenómenos que acontecen en el cuerpo de los sujetos autistas.

Finalmente, se analizaron las nociones de agujero y borde a partir de la interpretación de Laurent (2011), el primero entendido como una herramienta de salida al goce y el segundo como un separador del mundo del autista con respecto al mundo exterior.

Palabras clave:

Autismo, cuerpo, psicoanálisis.

Introducción

Durante los últimos quince años el diagnóstico de “autismo” ha llamado cada vez más la atención de padres, psicólogos, psiquiatras y psicoanalistas, llegando así a suplantar en muchos casos el diagnóstico de psicosis infantil. Actualmente nos encontramos frente a un crecimiento significativo en el número de niños que tienen un diagnóstico dentro del TEA (trastorno del espectro autista), según el CDC (2020) (Center of diseases control and prevention) 1 de cada 59 niños/as de ocho años tiene un diagnóstico dentro del TEA.

Hace algunos años el autismo se asociaba a la esquizofrenia infantil, sin embargo estos dos conceptos fueron separados en 1979, un ejemplo de ello es el *Journal of autism and Childhood Schizophrenia*, fundado en 1971, este fue convertido en el *Journal of Autism and Developmental Disorders*; dándole así una característica de “handicap” (desventaja u obstáculo) y esta se encuentra relacionada con una dificultad en el aprendizaje. Esta separación tuvo como consecuencia la preferencia por el diagnóstico de autismo sobre las psicosis infantiles, es por esto que Sauvagnat (2002) afirma que:

La noción de psicosis infantil está actualmente en vías de desaparición, mientras que la vida cotidiana nos muestra que un número considerable de niños sufren de trastornos que con toda razón se integra en la serie de los fenómenos elementales psicóticos (p. 50).

Aunque se hable comunmente del autismo, a nivel del discurso científico hasta el día de hoy no se cuenta con un conocimiento claro y suficiente sobre su causa y sus fenómenos, así como la existencia o no de un tratamiento posible y, con frecuencia, este problema tiende a ser resuelto por vía de reducir al autismo al estatuto de una afección de tipo biológico, genético o ambiental.

El psicoanálisis afirma la importancia del cuerpo para todo sujeto, un cuerpo atravesado por el lenguaje. La concepción del cuerpo en psicoanálisis es fundamental ya que esta se caracteriza por la intención de diferenciar el cuerpo del organismo, dicho cuerpo se constituye en la relación del sujeto con el Otro, para fundamentar esta concepción del cuerpo encontraremos argumentos como el estadio del espejo (1992), esquema L y esquema R (1958).

Para la realización de este trabajo de investigación nos hemos orientado a partir de la metodología de investigación en psicoanálisis. Nos servimos de la aplicación de la teoría psicoanalítica al tratamiento de fuentes documentales buscando extraer lo singular que dicha teoría enseña sobre el cuerpo en el autismo.

Para esto hemos tomado como referencia el método indiciario descrito por Carlo Ginzburg (2003), y atribuido a la operación de Freud desde la interpretación de los sueños, es allí donde se realiza una aproximación a “los pequeños gestos inconscientes”(p.100), destacando la importante característica de los detalles secundarios y minucias aparentemente insignificantes que habitualmente pasan desapercibidos; en el ensayo *Él moisés de Miguel Ángel* (1913), Freud expone que lo anterior se encuentra estrechamente emparentado con la técnica del psicoanálisis médico, este también deduce cosas ocultas o secretas tomando como base elementos que pasan como inadvertidos o poco apreciados.

Freud considera que la propuesta del método interpretativo suministra la clave para acceder a los productos más elevados del espíritu humano, es así como en las décadas de 1870-1880 las ciencias humanas comenzaron orientarse por el paradigma indiciario. Teniendo en cuenta lo anterior, se someterá el material escrito a la teoría psicoanalítica siguiendo unas reglas

interpretativas rigurosas con el fin de encontrar la especificidad de esta teoría en el abordaje del autismo.

Como propósito general nos hemos propuesto interrogar las particularidades del cuerpo en el autismo a partir de la perspectiva psicoanalítica. Y para lograr este objetivo al mismo tiempo nos trazamos los siguientes **objetivos específicos**, de los que nos ocupamos en el transcurso de la investigación: revisar las nociones sobre el autismo existentes en la obra de los principales psicoanalistas, interrogar las relaciones y diferencias entre el autismo y la psicosis, finalmente caracterizar los principios fundamentales para la comprensión del cuerpo en el psicoanálisis.

El interés de llevar a cabo esta investigación radica en la intención de profundizar sobre los fenómenos del cuerpo vivenciados por los sujetos autistas con el fin de realizar un acercamiento a las particularidades que se presentan en ellos ya que actualmente nos encontramos frente a una gran cantidad de hipótesis y conjeturas que buscan conceptualizar esta clínica tan compleja. Teniendo en cuenta dicha complejidad, diferentes autores han asumido posiciones distintas con respecto a las concepciones sobre el autismo, como veremos a continuación.

Un ejemplo de ello son los Lefort (1998), estos afirman que en el autismo el significante no recorta el cuerpo del viviente y es por ello que los orificios del cuerpo se mantienen como agujeros reales, considerando así al autismo como una “a- estructura”.

Por otro lado Pierre Bruno basa su escrito en los fenómenos de autoerotismo previos al narcisismo, donde se produce una ausencia de extracción del objeto a , impidiendo así el montaje

pulsional produciendo el retorno del goce sobre el cuerpo, los planteamientos de Bruno van por el camino de ubicar el autismo como una esquizofrenia precozmente desencadenada.

Vicente Palomera, en una entrevista sobre las psicosis ordinarias, durante el seminario del campo Freudiano expone diferentes planteamientos sobre el autismo y su puesta en distancia con el término psicosis. Por tanto, Palomera dice que:

Ahora se habla de espectro (autista), hace unos años era el tipo de autismo tipo Kanner, después vino Asperger, ahora vemos que esto se amplía e incluso ya se habla de sujetos autistas aplicado en general, lo que implica una cierta puesta en distancia del término psicosis que va perdiendo fuerza, en el campo de la psiquiatría más biológica o diría que de las mismas categorías que emplean el DSM o las propias de la IPA, evitan el término psicosis para hablar de sujetos bipolares que se sienten más cómodos evitando usar un término que viene del siglo XIX un poco antiguo, no creo que estemos en contra de que hay una renovación de ese vocabulario, en ese sentido el autismo que fue una invención tardía de los años de la segunda guerra, ha ido agarrando cada vez más fuerza, y entonces ahí vemos una cuestión que tiene que ver con las formas de desencadenamiento también, lo que es el neo-desencadenamiento que implica por qué hay momentos determinados donde irrumpe estos modos de descompletar el sujeto la relación con su propio cuerpo, la falta de compás entre el cuerpo, entre el lenguaje que viene del Otro y los fenómenos; coyunturas en las cuales en definitiva hay una desconexión y que tienen una gran variedad dentro del espectro del autismo. (Palomera, 2017, m. 0:36 – 2:54).

Por último, en una entrevista realizada por Silvia Tendlarz (2013) a Eric Laurent este plantea que

El no-cuerpo del sujeto autista es una relación con el cuerpo: es decir, tiene una relación con todos los orificios del cuerpo, no tiene un cuerpo y sí un borde del cuerpo. Porque no hay cuerpo sin bordes del cuerpo. En lugar de los bordes, el doble movimiento del sujeto autista es o bien tapar sin fin esos orificios como el sujeto que se tapa continuamente los ojos, las orejas, etc., taparse, bloquear, o bien la extracción continua (p. 15)

Antecedentes conceptuales

Cuerpo en psicoanálisis, una aproximación al estado de la cuestión.

El psicoanálisis comienza con Sigmund Freud, el cual escribe dos artículos para una enciclopedia alemana destacando allí lo que él llamó *los pilares maestros de la teoría psicoanalítica*:

La hipótesis de la existencia de procesos psíquicos inconscientes, el reconocimiento de la teoría de la resistencia y de la represión, la valoración de la sexualidad y del complejo de Edipo, son los contenidos capitales del psicoanálisis y los fundamentos de su teoría, y quien no los acepta en su totalidad no debe contarse entre los psicoanalíticos (Freud, 1923, p.2669)

Uno de los aportes más importantes en la obra freudiana es un descubrimiento posibilitado por diferentes fenómenos que están fuera de la conciencia, la concepción de un cuerpo inexplicable para la ciencia de la época. Desde los inicios de su obra *La interpretación de los sueños* (Freud, 1900), comienza a realizar un esfuerzo por separar a un cuerpo biológico, al que posteriormente algunos autores psicoanalíticos le llamarán organismo y la representación del cuerpo.

Freud descubre el inconsciente en la palabra de la histérica, el síntoma se sirve del cuerpo y es allí donde se inscribirá la representación intolerable de lo inconsciente. La histeria permite a Freud conocer más sobre el aparato mental y constituye el inicio revolucionario del psicoanálisis. En el libro *Estudios sobre la histeria* (Freud & Breuer, 1895) se da un paso único a la escucha y el abordaje de esta enfermedad, ya que una amplia gama de síntomas presentes no posee causa orgánica aparente y son anudados por Freud bajo la teoría traumática y lo que posteriormente conocerá el psicoanálisis como represión, afirmando lo siguiente: “Nuestras experiencias nos han

mostrado que los síntomas más diferentes, tenidos por operaciones espontáneas, por así decir idiopáticas, de la histeria mantienen con el trauma ocasionador un nexo tan estricto como aquellos otros fenómenos más transparentes en este sentido”(30).

Freud (1914) afirma que la pulsión es un concepto básico del cuál no se puede prescindir, considerando la pulsión como un estímulo interno somático, por esta razón es diferente a los estímulos captados por los órganos de los sentidos. Estas primeras consideraciones en Freud permiten comprender la frontera de lo anímico y lo somático como “un representante psíquico de los estímulos que vienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma” (p.117). Un representante psíquico primario de los diferentes estímulos que proceden de lo corporal y presionan al aparato psíquico, es allí donde entra en juego la tensión entre las exigencias del *Ello*, *super yo* y *realidad*, en este momento es donde el Yo tiene el rol de enfrentar y mediar buscando la difícil economía del equilibrio; la pulsión actúa siempre como una fuerza constante.

Freud comienza a ubicar el cuerpo (1923) como superficie en la cual parten percepciones externas e internas que, junto al influjo del mundo exterior y el principio de realidad permite que se estructure el yo, diferenciándose así del ello, el cual se encuentra gobernado por el principio de placer, es decir, solo hay constitución del yo en tanto el cuerpo propio es tomado como ajeno, diferenciándose así del organismo. Lo expuesto anteriormente permite comprender el Yo como un mediador entre el ello y el mundo exterior dando lugar a dos versiones de la realidad: una realidad psíquica la cual obedece a los intereses del yo y otra en cuanto al mundo exterior, la cual obedece a los intereses sociales o realidad humana.

El principio de realidad se encarga de imponer las restricciones que considere necesarias para la adaptación a la realidad externa, mientras que el principio de placer tiene como fin

procurar el placer y evitar así el displacer, es importante aclarar que el principio de realidad no cumple la función de anular por completo el principio de placer, sino que este genera un conflicto interno. La investigación realizada por Freud dirige su interés hacia lo reprimido y la conciencia, lo cual permite entender al yo como representante de lo que puede llamarse razón, y prudencia, por oposición al ello, que contiene las pasiones. Se entiende que el yo es la parte del ello que se encuentra alterada por la influencia directa del mundo exterior con mediación del preconscious, subrogado del mundo exterior real anímico. En ese sentido podemos plantear que hay en el yo una porción inconsciente que confluye con el ello procurando reemplazar el principio del placer, que rige al ello, por el principio de realidad. Es importante aclarar que el yo no solo es la parte del ello que se encuentra modificada por la percepción, sino que se supone la existencia de una parte interior del yo cuyo grado mantiene un vínculo menos directo con la conciencia, este es el superyó, un portador ideal del yo con el cual este se mide (Freud, 1923).

Para el psicoanálisis el cuerpo adquiere una connotación diferente con respecto a las otras disciplinas, lo cual implica una diferenciación entre organismo y cuerpo, una construcción dada por la intervención del Otro, este término lacaniano tiene la función de introducir al sujeto vía pulsional en el registro del inconsciente, Lacan señala cuestiones importantes con relación al cuerpo y el síntoma, indica que estamos capturados por la imagen de nuestro cuerpo, esto adquiere un peso importante, una consistencia imaginaria al intervenir la mirada.

El cuerpo se constituye como una superficie de inscripción de palabras y de significantes los cuales le condicionan. Dicho encuentro entre palabras y el cuerpo es donde se comienza a esbozar algo, aquello que surge del cuerpo en ese organismo que recibe como primera marca la palabra del Otro. Lacan (1977) se sirvió del nudo borromeo para representar la estructura del sujeto, compuesta por el anudamiento de tres registros que constituyen su realidad psíquica, a

saber: lo real, lo simbólico y lo imaginario. Si partimos de la comprensión de que tal anudamiento produce la realidad psíquica de un sujeto, se puede sostener que el mismo tiene incidencia en el cuerpo, posibilitando la articulación entre un cuerpo imaginario, un cuerpo simbólico y el cuerpo real. Si seguimos las consideraciones de Lacan es posible sostener que el cuerpo simbólico antecede la constitución del cuerpo, es decir, esta es la condición para que sea posible que un niño tenga un cuerpo.

El término consistencia es propuesto por Lacan (1977) como uno de los efectos de la articulación de los registros mencionados anteriormente, este término hace referencia a lo que mantiene junto y

(...) es por eso que se la simboliza con la superficie. En efecto, pobres de nosotros, solo tenemos idea de consistencia por lo que constituye una bolsa o un trapo. Esa es la primera idea que tenemos al respecto. Incluso al cuerpo lo sentimos como piel que retiene en su bolsa un montón de órganos. (p.63).

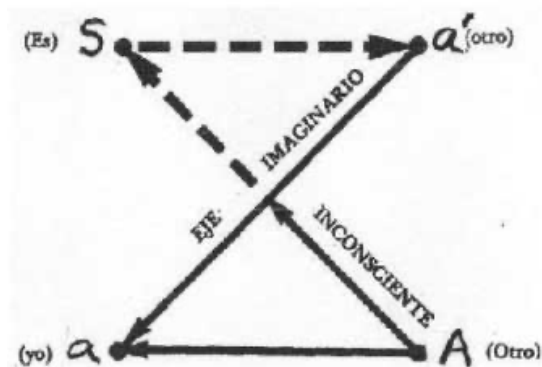
Lo anterior refiere a la consistencia del cuerpo cuya construcción depende directamente de las imágenes, representando así una superficie contenedora, la captura imaginaria del yo depende del Otro. En consecuencia, en psicoanálisis el cuerpo es algo a construir “uno tiene un cuerpo, pero no lo es en ningún grado” (Lacan, 1977, p.147). La unidad corporal se constituye a partir del estadio del espejo, esto sucede desde los seis hasta los dieciocho meses y es allí donde el reconocimiento va acompañado por una expresión de júbilo en el niño. Una madre da a luz a un organismo en estado de fetalización, en este estado no hay unidad y el cuerpo se encuentra fragmentado por partes. En el caso de ser una madre deseante esta irá humanizándolo poco a poco, un ejemplo de esto es la madre atenta de las necesidades del bebé respondiendo a ellas en la medida de ser necesario, al realizar estos actos se lleva a cabo un trabajo sobre lo simbólico lo

cual tiene efecto sobre el cuerpo; el trabajo de la madre es fundamental para la constitución del sujeto que existe sólo en tanto es representado por un significante.

En *Psicoanálisis, Radiofonía y Televisión* (Lacan, 1977) es posible comprender la definición del cuerpo como superficie de inscripción. Se habla del “cuerpo de lo simbólico” un cuerpo incorporeal y es mediante la incorporación que se da el cuerpo, “el primer cuerpo hace que el segundo cuerpo ahí se incorpore” (p.11). Es decir que dicho cuerpo, al que se le conoce como propio, es un regalo del lenguaje. El lenguaje le atribuye un cuerpo al sujeto y lo logra al unificarlo. Se le conoce como primer cuerpo al cuerpo simbólico, el lenguaje. Así que en este orden de ideas se podría afirmar entonces que lo simbólico es de alguna manera un cuerpo; el lenguaje es un cuerpo que da cuerpo.

En los escritos: *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis* (1958), se propone el “Esquema L” una “tetrádica” que logra separar el yo del sujeto, expresando las relaciones entre ambos componentes del esquema. Este aborda las conexiones internas entre “yo – otro” y “sujeto- Otro”. Lacan plantea el esquema de la siguiente manera:

Figura 1



La figura anterior permite comprender que “la condición del sujeto (neurosis o psicosis) depende de lo que tiene lugar en el Otro (A) y lo que tiene allí es articulado como un discurso” (Lacan, p. 525).

A partir del esquema anterior Lacan advierte que la estructura del sujeto depende de aquello que proviene del lugar del Otro, esto conlleva a preguntarse qué es lo que de allí proviene y recurriendo al mismo Lacan, es posible conjeturar que se trata de una operación significativa. En consecuencia, proponemos la siguiente lectura posible: del lugar del Otro proviene un significante de cuya operación dependerá la estructura del sujeto.

En el caso del sujeto psicótico podemos plantear que en el lugar del Otro acontece una falla, la cual implica que de este lugar no es posible que el significante provenga, cumpliendo la función de posibilitar un significante que cumpla la función de inscribir al sujeto en el mundo, en estos casos podemos destacar que el autismo, su forma más grave, sería el resultado de la no existencia del Otro.

Esta frase permite resalta que la condición del sujeto en la psicosis surge de lo que sucede con el Otro, donde el Otro puede estar ahí y al mismo tiempo no existir para el sujeto autista, allí no hay lugar para que el Nombre del Padre se inscriba, además de esto, la captura imaginaria del yo solo es posibilitada por lo imaginario sin auxilio de la función simbólica del Otro

Para comprender las particularidades del cuerpo en psicoanálisis es fundamental conocer la teoría de Lacan sobre el estadio del espejo (1992), esta parte de la observación de las crías de un hombre, afirmando que a una corta edad puede superar la inteligencia instrumental de un chimpancé, logrando reconocer su imagen en el espejo como tal. La edad en cuestión va desde

los seis a los dieciocho meses, dicho reconocimiento se acompaña de una expresión de júbilo. Incluso antes que el niño tenga control de su cuerpo que le permita dominar su postura, este ya siente interés hacia el espejo lo cual lo lleva a acercarse a él con el fin de obtener una imagen instantánea de sí mismo.

El niño en cuestión no cuenta con una coordinación motriz y posee un cuerpo fragmentado, al este mirarse en el espejo logra reconocer su imagen como tal, allí no encuentra un cuerpo fragmentado ya que la imagen se le aparece entera, dotada de una unidad. En el momento en el cual él se mira en el espejo aparece otra persona que le dirá: “Ese eres tú”; la imagen del Yo. A esta primera identificación Lacan le llama imaginaria (1974), suponiendo de esta forma que esa primera identificación ante el espejo es clave para la formación del yo. Cuando el sujeto logra asumir su imagen se produce esa transformación jubilosa anticipando la posibilidad real del dominio de un cuerpo; no es suficiente que este observe su propia imagen, sino que es necesario que el sujeto que lo acompaña, el que le dice “ese eres tú”, obtenga el signo de que esa imagen es refrendada por el otro y por el Otro.

Autismo: definiciones y generalidades

El término Autismo deriva etimológicamente de Autoerotismo: “Autos” significa uno mismo; “ismos” hace referencia al modo de estar un repliegue del sujeto sobre sí mismo, este fue planteado por Bleuler en (Elstein , 2001) al momento de describir lo observado en diferentes casos de esquizofrenia en los cuales se lograba identificar un alejamiento de la realidad externa, el uso de originario de la palabra autismo no corresponde con el significado que adquirirá tres décadas más tarde y continua en la actualidad.

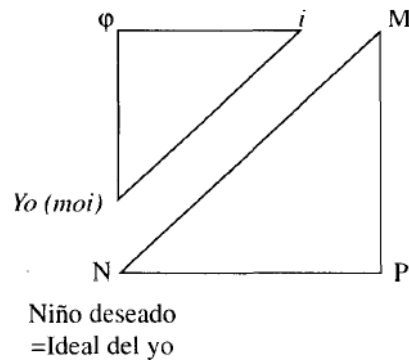
La primera persona en usar el término *autismo* para designar un cuadro clínico fue Leo Kanner, el cual publica en *Autismo infantil* una descripción del nuevo síndrome, entre dichas descripciones es posible rescatar aquellas consideradas más notorias, como la huida de la mirada y falta de atención conjunta, por lo cual el autismo podría significar vivir dentro de sí mismo. En este orden de ideas es posible observar cómo los sujetos autistas no utilizan la mirada para obtener la atención del adulto hacia el objetivo interés, sino que suelen únicamente apuntar con el dedo. Es decir, toda interacción escópica es evitada por el pequeño autista, así como cierto grado de rechazo o retención de los objetos movilizados en los primeros intercambios con los padres, entre ellos posiblemente se encuentra la voz, los alimentos y la retención del objeto anal. Por otra parte, un alto número de sujetos autistas permanecen “mudos” durante los primeros años, rechazando de esta forma ceder su voz a las expectativas del Otro, algunos de ellos experimentan este rechazo como un acto prudente o algo por fuera de su voluntad. En este sentido, Bettelheim plantea que:

Ciertos autistas pueden testimoniar que ceder la voz es vivido como una angustiante pérdida de sustancia que equivaldría a una mutilación: Como nos lo dirán algunos niños anteriormente mudos, no hablan porque eso vaciaría su cerebro. (p. 89)

Los fenómenos mencionados anteriormente permiten comprender la angustia que produce la interacción con los otros, como consecuencia se da un rechazo a todo intercambio de objetos pulsionales donde todas las relaciones con el otro giran alrededor del acto de dar y recibir (Williams, 1992). Maleval (2015) considera que en el origen del autismo se puede encontrar una retención de objetos pulsionales lo cual suscita un problema de la comunicación ya que en esto se encuentra el fundamento de la entrada de la relación con el Otro, un ejemplo de ello son los primeros gritos de los niños autistas, estos generalmente son sin modulación y monocordes o en

otros casos aullidos frecuentes difíciles de detener, esto hace que los padres lo interpreten como demandas.

El esquema R (Lacan, 1958), permite abordar elementos esenciales de la enseñanza de Lacan, explicitando la articulación de los tres registros: real, simbólico e imaginario, poniendo en evidencia lo que sucede en la estructuración psíquica del sujeto. La lógica del esquema se sostiene por la metáfora del Nombre – del – Padre, este ordena el acceso a lo Simbólico al niño en tanto que sujeto, e impone al sujeto la estructura de división (\$); es decir que el sujeto es dividido por el orden signifiante y a partir de ello adviene el sujeto del inconsciente. Finalmente, instala al niño en posición de sujeto deseante. A continuación el esquema R:



La triada se compone por el niño en tanto que deseado (N), la madre (M) y el padre (P), el niño solo existe en tanto es deseado y la madre le posibilita un lugar en el mundo, el deseo de la madre es el elemento fundamental para la constitución del sujeto y la ausencia de este puede derivar en varios efectos, siendo uno de ellos el autismo. En el autismo también se presenta la forclusión del Nombre – del – Padre, esto quiere decir que en el registro simbólico no se inscribió el Nombre – del – Padre, quedando rechazado y expulsado fuera de lo simbólico. El niño se encuentra insertado en una configuración triangular, en la cual el deseo o no deseo de la

madre será fundamental en la estructuración psíquica, esta ubicación constituye primordialmente al sujeto en su ser.

Cuerpo en el autismo

En el apartado anterior se ha trabajado sobre la cuestión del cuerpo en psicoanálisis, viendo cómo el niño en el estadio del espejo captura la imagen del yo a través de la imagen del espejo. En el caso de los sujetos autistas es posible observar una falla en dicho estadio ya que en el encuentro con el espejo no se lleva a cabo la captura de la imagen del yo.

En el autismo se da una falta de lo simbólico lo cual le permitiría la extracción del objeto para la constitución del circuito pulsional. Durante los primeros años de vida el niño considera a su madre como una prolongación de su propio cuerpo, este no tiene organizado su esquema corporal siendo incapaz de identificar su propio yo. Como consecuencia, ve su cuerpo como una entidad fragmentada que se intersecta con los demás objetos del mundo y es por esta razón que los fenómenos corporales resultan ajenos y complicados, ellos no cuentan con esa brújula que les permita negociar con los afectos de placer y displacer, por esta razón se encuentran tomados por aquellos afectos y sin la facultad para situar los objetos de satisfacción en lo simbólico (Carbonell & Ruiz, 2013).

Es común escuchar conceptos similares a “la burbuja del autista”, estos hacen referencia al aislamiento que caracteriza al sujeto autista, un repliegue del sujeto sobre sí mismo que crea como consecuencia la discontinuidad que existe entre él, los demás y el mundo. Posiblemente esta burbuja de la que comúnmente se habla sea para referirse al encapsulamiento del sujeto como modalidad defensiva y cumpla la función de protección que el sujeto crea para suplir la

imagen de sí mismo que ha faltado por constituir, es común observar durante la práctica clínica sujetos angustiados, buscando formas de refugiarse de eso externo que se vive como invasivo, como el taparse los oídos al escuchar un ruido fuerte aunque este se encuentre lejano al sujeto, ya que la presencia de lo sonoro en algunos casos no se encuentra articulado por el lenguaje y se da una ausencia de la oposición entre lejos y cerca que no le permite discriminar el espacio, y por ende sentirse protegido del ruido.

Las dificultades con el cuerpo que vivencian los niños autistas se manifiestan de diferentes formas, pero se ha observado que en situaciones de angustia ellos buscan lugares u objetos que les permitan contener y sentir los límites de su cuerpo, supliendo así la falta de unidad corporal. Incluso en los casos donde es posible ver el retraimiento social y silencio, su indiferencia presenta características propias de la psicosis, como la certeza, aunque actualmente no hay una posición definida sobre si el autismo está o no dentro de la estructura.

La pérdida del impulso vital despierta un desinterés casi total por la mayoría de los objetos, convirtiendo al cuerpo en aquello que polariza la inversión libidinal; también es posible identificar en los sujetos autistas un descuido de su cuerpo revelándose así una notable insensibilidad y una atracción específica por ciertos objetos (Maleval , 2015)

El agujero y borde en el autismo

Los sujetos autistas tienen una percepción del mundo completamente caótica en la cual los demás parecen ser imprevisibles e inquietantes. Por esta razón suelen refugiarse en “su

burbuja” constituida por diferentes objetos simpáticos y previsibles, allí es donde el sujeto tiene el control de lo que acontece y esto se conoce como inmutabilidad. De allí nace el apego a su soledad y rutinas; cualquier intrusión lo angustiará y lo pondrá en peligro (Maleval, 2011). El psicoanálisis considera importante la sobrecarga de goce en el sujeto autista, destacando que la vida emocional del autista amenaza siempre con desbordarse ya que se angustia con gran facilidad, se encuentra inmerso en lo real. Es por esto que el sujeto comienza a intentar desviarlo del cuerpo destinándolo a su defensa y seguridad, dedicándose a crear un borde que cumpla la función de separador entre su burbuja y el mundo caótico exterior.

A partir del Seminario 9 (1961) Lacan introduce formalmente el uso de las matemáticas mediante el trabajo con superficies topológicas y la figura del toro, para la formalización de la estructura del sujeto similar a la de un anillo, dicha simbolización “atañe más radicalmente a la esencia misma del sujeto” (p.163). En este orden de ideas podemos considerar al cuerpo como tórico, el hombre es un colador y tiene mas de un agujero, la figura del toro consiste en una superficie en forma de anillo y se observan agujeros; en otras palabras nos permite comprender la estructura del sujeto como una estructura agujereada.

Si partimos de la idea que los niños autistas se encuentran sumergidos en lo real es posible acercarse un poco a conocer sobre es ese real, estos sujetos tienen acceso a esta dimensión donde nada falta, es decir, nada puede faltar. En este orden de ideas no hay agujero y nada puede ser extraído para ponerlo en dicho agujero.

El trabajo actual con el autismo, desde una perspectiva psicoanalítica parte de la afirmación de Lacan que el niño autista está inmerso en lo real, esto indica la falta del agujero, es por esto que comienzan un proceso en el cual intentan crear dicho agujero como herramienta

para darle salida al exceso de goce que invade su cuerpo. A partir de esta observación se propone el término “forclusión del agujero” (Laurent, 2013) indicando la falta de delimitación de un borde simbólico, en otras palabras, se entiende como forclusión del agujero a la falta de agujero como borde que lo delimite, dicha forclusión hace que del mundo un lugar invivible empujando así al niño a la necesidad de creación de lo que se denomina como “encapsulamiento del autista”, como neo borde el cual permita un retorno del goce sobre el borde como fenómeno que expresa la intolerancia a ese agujero. De este planteamiento surge la cesión del objeto pulsional mencionado anteriormente como una castración real, ya que no está simbolizada.

En diferentes casos es posible observar cómo los sujetos autistas van hacia la construcción de un objeto específico pacificante el cual cumple la función de capturar y alojar el goce pulsional, un borde dinámico, hasta el borramiento del borde. Una cuestión clínica fundamental en la dirección de la cura es la pregunta sobre cómo posibilitar que los sujetos carecientes de límites logren construir uno, a partir de objetos, acciones y formas con la función de borde y circuito pulsional, logrando que a lo largo del tratamiento psicoanalítico admitan nuevos objetos acompañados de una extracción, una cesión de goce que afecta al cuerpo (Laurent, 2013).

Para llevar a cabo un acompañamiento psicoanalítico en el autismo es necesario permitirle al sujeto separarse de su estado de encapsulamiento sobre el cuerpo y convertirse en el partenaire del niño, por fuera de toda reciprocidad imaginaria sin la función de interlocución simbólica. El analista presta su presencia y cuerpo en la dirección del tratamiento, proponiendo un modo particular de proceder de tal forma que la presencia del otro sea soportada por el niño y pueda hacerse un cuerpo, al llegar a consulta los niños suelen rechazar todo contacto con el otro ya que este es experimentado como intrusivo frente a un borde encapsulado pegado a la

superficie de su cuerpo; el desplazamiento de dicha “burbuja” se produce gracias al intercambio articulado con otro experimentado como menos amenazante.

Referencias

- Freud, S. (1905). *Tres ensayos de teoría sexual*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Elstein, L. (2001). Bleuler: un pionero. 7, págs. 61-64.
- Lacan, J. (1992). *El Estadio del espejo como formador de la función del yo*. Siglo XXI Editores.
- Laurent, E. (2013). *La batalla del autismo*. Buenos Aires : Grama.
- Carbonell, N., & Ruiz, I. (2013). *No todo sobre el autismo*. Barcelona : Escuela Lacaniana de psicoanálisis .
- Bettleheim. (1969). *La forteresse vide*. Paris : Gallimard .
- American Psychiatric Association . (2014). Guía de consulta de los criterios diagnósticos del DSM-5. Spanish Edition of the Desk Reference to the Diagnostic Criteria From DSM-5®.
- Williams , D. (1992). *Si on me touche je n'existe plus: le témoignage exceptionnel d'une jeune autiste*. France loisirs.
- Maleval , J. C. (2011). *El autista y su voz*. RBA Libros .
- Freud, S. (1909/2008). *A propósito de un caso de neurosis obsesiva*. En J.L Etcheverry (Traduc.), *obras completas: Sigmund Freud*. (Vol. X). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1899/1900). *La interpretación de los sueños*. Biblioteca Nueva .
- Lacan , J. (1977). Seminario 25. *El momento de concluir , Lección del 20*.
- Miller, J. A. (1997). *Introducción al método psicoanalítico*. Argentina: Paidós.
- Lacan , J. (1962). *El seminario 10: La angustia*. Buenos Aires : Paidós.
- Lacan , J. (1954-1955). El yo en la teoría de Freud y la técnica psicoanalítica.
- Lacan, J. (1977 (1993)). *Psicoanálisis, Radiofonía y Televisión*. París: Editorial Anagrama .
- Sauvagnat, F. (2002). *Position actuelle de la question des hallucinations chez les enfants psychotiques*. Grenoble: Presses Universitaires de Grenoble.
- Lefort , R., & Lefort, R. (1998). *O autismo, especificidade*. Rio de Janeiro: O sintoma charlatão.
- Bruno , P. (s.f.). Autismo y psicosis infantil. *Análítica del Litoral, Dossier: Autismo*, 40-59.
- Laurent, E. (2013). ¿Qué es el autismo? *Colección Diva*, 15.
- Freud, S. (1915/2008). *Pulsiones y destinos de pulsión*. En J.L Etcheverry (Traduc.), *obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 14). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1923/2008). *El yo y el ello*. En J.L Etcheverry (Traduc.), *obras completas: Sigmund Freud* (Vol. XIX). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1914). *El Moisés de Miguel Angel*. En J.L Etcheverry (Traduc.), *obras completas: Sigmund Freud*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1976/2005). *El seminario. Libro 23: El Sinthome*. Buenos Aires: Paidós.
- Freud, S. (1895/2008). *Estudios sobre la histeria*. En J.L Etcheverry (Traduc.), *obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 2). Buenos Aires: Amorrortu.
- Centros para el control y la prevención de enfermedades. (Julio de 2020).
- Lacan , J. (1958). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. Siglo XXI.
- Kanner, L. (1951). A discussion of early infantile autism. *Digest of Neurology and Psychiatry*, 19, 158-159.
- Maleval, J. (2015). ¿Por qué la hipótesis de la estructura autística? 89.
- Lacan, J. (1955-1956). Seminario 3. *Las Psicosis*.
- Lacan , J. (1958). Seminario 5. *Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós.
- Laurent, E. (2013). Entrevista a Eric Laurent . *¿Qué es el autismo? Infancia y psicoanálisis.*, 15.

Palomera, V. (2017). Las psicosis ordinarias . (C. Rodríguez, & J. Lastra, Entrevistadores) Campo Freudiano de Bilbao. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=XB-EokA5L6c>

Ginzburg, C. (2003). *Huellas. Raíces de un paradigma indiciario*. (U. Michoacana, Ed.) Hidalgo, México : Tentativas.

Lacan, J. (1958). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis.

Lacan, J. (s.f.). Seminario 9. *La identificación* . Inédito .